

PRONTO TRES AÑOS

TXILLARDEGI

Pronto se cumplirán los tres años desde el fallecimiento del General Franco. Plazo no excesivo, pero sí suficiente para hacer ciertos balances.

Es lo que, más o menos conscientemente, se plantea ya hoy la parte más consciente del pueblo vasco: desde hace meses realiza ese «balance» de lo logrado y lo no logrado. Y no cabe la menor duda de que lo que siente es una enorme FRUSTRACION.

Recuerdo que, en mi primera entrevista con el Lendakari Aguirre en París, hubo una afirmación contundente por su parte que me llenó de alegría. No recuerdo ahora sus palabras exactas. Pero sí la escena y la idea fundamental que nos expuso: «En cuanto se produzca la crisis del régimen franquista —nos dijo Aguirre— yo iré a Gernika con mi Gobierno; y proclamaré solemnemente bajo el árbol el retorno a la única legitimidad vasca posible: la que nosotros representamos». Y, levantándose del asiento, acercándose a la pared de su izquierda, y abriendo los brazos en gesto firme, añadió: «aunque ello me valga el fusilamiento».

No necesitábamos más nosotros, jóvenes entonces, y llegados clandestinamente a la Delegación de la rue Singer, para tener confianza en el Lendakari; e incluso para abrigar esperanzas en plazo relativamente inmediato. Después... falleció Aguirre dos años después; y transcurrieron otros 18 años con los resultados que todos conocemos...

la «ruptura democrática», no tan vieja, era heredera de esa misma convicción.

Nada de esto se ha producido.

Las maniobras dilatorias continúan. Y los sacrificios sin cuento del pueblo vasco durante siglo y medio, y muy especialmente la tragedia inmensa vivida por Euskal Herria durante los últimos lustros (tragedia que ha sido, se reconoce o no, el motor esencial de la liberación antifascista de TODO el Estado Español), sólo han servido para que alcancemos los mismos niveles de «pre-autonomía» (!) que cualquier otra región del Estado español; es decir, seamos cla-

incomprensión radical de nuestro problema que hace 20, 50 ó 100 años; y la misma obstinación en el sentido de empeñarse en reducir el problema vasco a una copia conforme de los deseos de «descentralización» o de «localismo folklórico» de Murcia o de Aragón. El estancamiento está ahí. En no querer admitir la evidencia; en no querer reconocer que el problema vasco es un problema de **identidad nacional**, totalmente distinto de los de Murcia y Extremadura, donde no existe esa angustia ante la pérdida de una identidad nacional propia; en no querer aceptar que el problema vasco es un **problema nacional**, de po-

cia en la **voluntad etnocida e imperialista** del pasado.

Un Estado burgués

Han pasado ya casi tres años; y lo único que está claro es que no salimos de la parodia pre-autonómica (aunque ni siquiera hemos entrado en ella); y que se nos prepara una camisa de fuerza constitucional de tal calibre, que no hay ningún motivo racional para ser optimista.

Nada digamos del carácter burgués del Estado, del que ya ni se habla. Nada indica que una transformación socialista de la estructura económica sea inminente, ni probable incluso. Los principales partidos de la izquierda estatal ni tan siquiera se atreven a hablar de la necesidad de medidas **anti-capitalistas**. Tenemos legalidad burguesa para rato.

Pero los tales partidos, obsesionados ahora con la «estabilización» democrática, no tienen complejos para firmar los pactos de la Moncloa, para olvidar bruscamente el principio de autodeterminación de los pueblos ibéricos, tantas veces proclamado; y para lanzar, sin embargo, ataques de «derechismo» contra la izquierda abertzale, con un éxito entre nosotros sólo comparable a la incongruencia política de quienes aún se dejan impresionar por ellos.

El balance de estos dos años y medio es así flagrante: parodia pre-autonómica, maniobras dilatorias, marginación de Navarra, estancamiento general de todo el combate anti-capitalista, ofensiva diglósica y anti-euskaldún a todos los niveles (incluso dentro de los partidos «de Euskadi»), aparato municipal y provincial en manos de la derecha franquista, ruptura creciente con los vascos del Norte, etc.

Necesitábamos AUTONOMIA MAXIMA E INMEDIATA PARA EUSKADI-SUR; y se nos ha contestado con una PRE-AUTONOMIA MINIMA Y MEDIATIZADA PARA EUSKADI-OESTE.

Mal se podría ser optimista.

LUNES

EEUU DEVOLVERÁN EL "GERNIKA"



OÍDO ESPAÑA!!
120 MILLONES DE "AYUDA"
41 DE ARMAMENTO
7 PARA "SEGURIDAD"
...Y UN "GERNIKA" !!

MARCHANDO... !!

BACHI

Sin cambios importantes

En el fondo estaba en 1958 en el ánimo de todos (pero también a finales de 1975), que la caída del franquismo se traduciría en su liquidación real e inmediata; en el retorno sin demoras a la última legalidad anterior, o a su equivalente monárquica. Que no quedaría todo en el derecho a revistas pornográficas en los kioscos y en el pataleo parlamentario; sino concretamente, y en lo que a Euskadi se refiere, en la **recuperación inmediata** de un mínimo de poder político vasco que, si no definible por el Estatuto de Estella de 1931, mal podía ser inferior al estatuido en octubre de 1936. La idea de

ros y sinceros, el **nivel cero de auto-gobierno**.

Es evidente que, en el fondo sobre todo, no tienen la culpa de esta situación nuestros parlamentarios; ni la tienen tampoco nuestros dirigentes políticos sin escaño. El impasse político en que nos encontramos viene fundamentalmente de Madrid.

Es más. Aunque todos nuestros representantes en las Cortes y en el Senado fueran abertzales, nada indica que hubiera entonces grandes posibilidades. Y esto es lo extremadamente grave. Porque en Madrid, por lo que estamos vien-

do, sigue habiendo la **misma** tendencia movilizadora descomunal (como todos los problemas surgidos por resurgimiento **nacional**); en no querer ver que nuestro país **explota literalmente** por los cuatro costados en sus capas conscientes, y que exige inmediatamente el mínimo de auto-gobierno que garantiza su no-aniquilación como Euskal Herria. Es decir, como pueblo distinto, de lengua, instituciones y vocación colectivas distintas y definidas. El estancamiento está en negar, dentro del Estado, **el derecho a la diferencia y a las instituciones que la garanticen**; que es tanto como decir, la persisten-

T.